

La UNCTAD en el actual escenario internacional

En el 45º Aniversario de la UNCTAD

Aldo Ferrer

Desde los tiempos fundacionales de la UNCTAD, bajo el liderazgo de Raúl Prebisch, la organización ha realizado contribuciones sustantivas a la comprensión de los problemas del desarrollo y la globalización, las relaciones entre el orden interno de los países y el sistema mundial y las vías para construir un orden mundial más amistoso con el desarrollo y la equidad, la paz y la seguridad internacionales. En definitiva, amistoso también con los intereses de los propios países avanzados, cuyo bienestar es amenazado por las asimetrías que prevalecen en el orden mundial.

La concentración del poder en el orden mundial y reglas del juego diseñadas a la medida de los intereses de las economías más avanzadas y poderosas contribuyen a agravar los obstáculos internos al desarrollo y confronta, a la comunidad internacional, con severas amenazas. La convergencia de políticas nacionales inadecuadas y un orden mundial injusto y asimétrico debilitan el crecimiento de la economía mundial y acrecienta las calamidades del terrorismo, el tráfico de drogas y armamentos, las agresiones al medio ambiente, el desplazamiento de personas expulsadas de sus países de origen por carencias económicas y otras causas.

La actual crisis mundial ha agravado los problemas preexistentes y puesto de manifiesto tres hechos principales. Primero, la inviabilidad de un sistema financiero planetario desregulado, centrado en la especulación. Segundo, la imposibilidad de seguir cerrando la brecha ahorro-inversión en la economía mundial a través del déficit de los pagos internacionales de los Estados Unidos. Tercero, la emergencia de las grandes naciones de Asia como nuevos y decisivos protagonistas del orden mundial.

Son así previsibles cambios importantes en la dinámica de desarrollo de la economía mundial. Los Estados Unidos y otros países avanzados deficitarios deberán aumentar su ahorro, lo cual implica un uso más racional de los recursos y poner límite al despilfarro del consumo superfluo. Simultáneamente, es necesaria la sustitución del dólar como principal fuente de aumento de la liquidez. Es un antiguo tema que, hasta el abandono de la convertibilidad del dólar en oro, en 1971, pretendió resolverse por la emisión de los “derechos especiales de giro” del FMI.

La respuesta a la nueva situación que plantearía el ajuste en los Estados Unidos está en la ampliación de los mercados internos y el consecuente aumento de la capacidad de absorción en los países superavitarios. Esto requiere una redistribución progresiva del ingreso en esos países. China y otras naciones emergentes de gran población y mercado interno, buscarán aumentar su capacidad de absorción de ahorro a través de la expansión de la demanda interna de consumo e inversión. Subsistirá, sin embargo, el dilema del exceso de ahorro a nivel global, el cual expresa una asimetría profunda en el sistema internacional.

La crisis revalida la vigencia de las ideas fundacionales que Prebisch imprimió a la UNCTAD. Porque el desarrollo equitativo de la economía mundial y la resolución de problemas ambientales como el cambio climático, la consecuente transformación productiva y las nuevas fuentes de energía renovable, demandan

una gigantesca masa de inversiones que cerrarían la brecha ahorro/inversión en la economía mundial. Pero realizarlas implicaría un replanteo de la dinámica del desarrollo y las relaciones internacionales. Serían necesarios el aumento de las inversiones públicas transnacionales y reglas del juego que atrajeran la inversión privada hacia la ampliación del capital social y programas amistosos con la defensa del medio ambiente. Es decir, la circulación internacional de capitales debería reflejar un equilibrio virtuoso de las rentabilidades privada y social. Esto implicaría una visión global de los problemas y un impulso solidario que está lejos de advertirse en el escenario internacional.

No alcanza con la ampliación del núcleo de países decisorios del G-7 al G-20, porque, al fin y al cabo, ambos expresan la concentración del poder económico que deja, al margen, a parte importante de la humanidad y del sistema de las Naciones Unidas. Por lo tanto, la UNCTAD debe recuperar su rol de espacio natural para el debate y resolución de estas cuestiones cruciales. Esta visión amplia e inclusiva de los problemas globales fue expresada por Prebisch y por otras personalidades eminentes, como el ex Presidente de Tanzania, Mwalimu Julius Nyerere, particularmente, desde la Comisión del Sur, creada bajo su liderazgo y cuya Secretaría Ejecutiva fue ejercida por el actual Primer Ministro de la India, Manmohan Singh. Los aportes de la Comisión, la cual tuve el honor de integrar como uno de sus miembros, son plenamente relevantes para el tratamiento de los problemas de la actualidad.

La brecha ahorro-inversión en la economía mundial puede cerrarse empleando los excedentes de los países superavitarios en programas de desarrollo de los países y regiones atrasadas del planeta y de preservación del medio ambiente. Sin embargo, es poco probable que los países centrales saquen conclusiones de estos hechos y observen que, con esfuerzos muchísimos menores que los empleados para rescatar al sistema de sus propios problemas, sería posible poner en marcha programas de cooperación internacional. Los mismos serían decisivos para acabar, en plazos históricos breves, con las calamidades que afectan a centenas de millones de seres humanos y, en ese contexto, contribuir a erradicar la violencia, el narcotráfico y otros azotes observables en el mundo contemporáneo. Permitirían, también, transferir la actual función keynesiana del déficit de los pagos internacionales de los Estados Unidos a los programas de cooperación para el desarrollo económico y humano a escala planetaria.

No son estos, todavía, los términos en los cuales se debaten y enfrentan los problemas del orden global existentes desde antes de la actual crisis ni, tampoco, los provocados por la misma en las finanzas internacionales y la economía mundial. Los países centrales siguen enfrascados en la resolución de sus propios problemas. La atención está centrada en el dilema de salvar a los bancos en dificultades o a sus accionistas, las medidas de rescate, la ampliación de los fondos del FMI y otros organismos multilaterales y los programas de obras públicas para expandir la demanda agregada dentro de las economías avanzadas. El programa del Presidente Obama incluye el encomiable objetivo de reactivar la economía norteamericana, incluyendo acciones orientadas a la salud, las energías renovables y el cambio climático.

A su vez, el surgimiento del espacio Asia Pacífico, como un nuevo centro dinámico del desarrollo de la economía mundial, está transformando el orden mundial en tres cuestiones principales que son de especial importancia para los países en desarrollo. A saber. Primero, la valorización de los recursos naturales y el consecuente aumento de los precios de los alimentos y materias primas. Segundo, la aparición de un nuevo polo financiero constituido por los grandes excedentes en los pagos internacionales de las principales economías asiáticas. Tercero, la incorporación de corporaciones transnacionales asiáticas a las inversiones internacionales y la formación de cadenas de valor a escala global. El dilema que deben resolver los países en desarrollo, cuyas exportaciones se concentran en los productos primarios, es si el impulso que actualmente vuelve a venir de afuera, por la valorización de los recursos naturales, va a quedar limitado, como en el pasado, a la producción primaria, la semi-industrialización y al mantenimiento de sociedades socialmente fragmentadas. O si, por el contrario, constituyen una plataforma para el desarrollo integrado y la formación de economías industriales avanzadas. Para tales fines, como propuso Prebisch, los países en desarrollo deben construir sus propias concepciones sobre la realidad interna y mundial y no ser tributarios del pensamiento hegemónico de los países centrales que, naturalmente, refleja sus realidades e intereses, frecuentemente, en las antípodas de que lo que es conveniente para la periferia. La misma propuesta fue, también, otra contribución sustantiva de la Comisión del Sur.

La crisis renueva viejas enseñanzas para los países en desarrollo. Concluir que, para defenderse de las turbulencias externas, es preciso tener la casa en orden, es decir, operar con sólidos equilibrios macroeconómicos en las finanzas públicas y los pagos internacionales. Concluir, también, que el desarrollo económico sigue siendo lo que siempre fue, es decir, la construcción de cada sociedad, en su espacio nacional, de las sinergias esenciales para desplegar su potencial de recursos, generando y asimilando el conocimiento disponible. Vale decir, que los acontecimientos actuales vuelven a demostrar el papel fundamental de la densidad nacional de los países para vivir con lo suyo, abiertos al mundo, en el comando de su propio destino. Así como Keynes vuelve al Norte, en el Sur latinoamericano vuelven Raúl Prebisch, Celso Furtado y los otros fundadores del estructuralismo vernáculo como referencia esencial para enfrentar, con éxito, los desafíos que plantea la emergencia de un nuevo orden mundial a partir de la resolución de la extraordinaria crisis, iniciada a fines de la primera década del siglo XXI.

Desde América Latina debemos insistir con propuestas para establecer un orden global más equitativo. La UNCTAD es el espacio natural para el debate de estas cuestiones y la proyección de la posición latinoamericana en la escena mundial. Simultáneamente, tenemos que concentrarnos en resolver nuestros propios problemas. Disponemos de una reducida posibilidad de cambiar el mundo, pero contamos con una capacidad decisiva para estar en el mundo en el comando de nuestro propio destino.